

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA HOJA PARROQUIAL



Domingo III después de Pascua

«Jesús dijo a sus discípulos: Todavía un poco de tiempo, y no me veréis ya; y después otro poco, y me veréis, porque voy al Padre...

En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y gemiréis, mas el mundo se gozará; y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste, porque viene su hora; mas cuando ha parido un niño, no se acuerda ya de sus dolores, por el gozo que siente al ver que ha nacido un hombre al mundo. Y vosotros también tenéis ahora tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón, y ninguno os quitará vuestro gozo».

(Joan., XVI, 17-22).

Jesucristo, como se ve, no pronostica a sus discípulos gozo en este mundo; antes dice: «El mundo se alegrará; mas vosotros estaréis tristes». Pero añade: «Vuestra tristeza se convertirá en gozo». Y este gozo será eterno, tal que «nadie le podrá quitar»; y tal que hará olvidar todas las tristezas sufridas anteriormente, como la mujer olvida cuando ve

**Quitarle la eterna dicha,
sin darle la temporal,
es sepultar al mortal
en la más negra desdicha.**



Somos peregrinos en esta vida

a su hijo nacido, todas las molestias del parto.

No hay derecho, pues, a llamarse a engaño cuando tenemos contradicciones y trabajos, a pesar de seguir a Cristo fielmente. El nos lo advirtió y nos precedió con la más pesada cruz.

Lo contrario ocurre con el mundo. «El mundo, dice Cristo, se alegrará». Pero lo mismo que la tristeza de los seguidores de Cristo se convertirá en gozo eterno, así la alegría de los mundanos se convertirá en eterno llanto.

El mundo sí que es engañador: Promete toda clase de placeres, y no da más que sinsabores. Esa alegría que da de momento no es verdadera alegría, es un poco de miel mezclado con mucho ací-

bar. Y luego, a cambio de esta fementida alegría, eterno llanto y crujir de dientes.

Luego los que nos incitan a apartarnos de Cristo y seguir las corrientes mundanas son nuestros más crueles verdugos, porque nos privan de la dicha eterna sin darnos siquiera la efímera temporal.



Antes que te cases, mira lo que haces

¿Qué debe hacer ante todo el joven que trata de casarse?

—Debe meditar ante Dios y ante su conciencia si es llamado a ese estado, y consultar también lo mismo con sus padres y con su director espiritual.

—¿Qué es mejor, el matrimonio o la virginidad?

—De suyo es mejor la virginidad, sobre todo cuando se profesa en una Religión; porque se ofrece a Dios lo más estimable y lo más costoso, y se elige por consorte a Cristo antes que a ningún otro. No obstante, cada uno debe abrazar el estado a que es llamado por Dios.

—¿En qué se podrá conocer la vocación al matrimonio?

—En que por una parte no se siente uno con vocación religiosa, ni con virtud suficiente para guardar castidad perfecta, y por otra parte está uno dispuesto a abrazar al matrimonio, no sólo por deleite, sino para vivir cristianamente con su consorte y criar hijos para el cielo, aceptando todas las molestias inherentes a tal estado.

—¿Qué han de tener presente los que decidan no casarse?

—Que, aunque no ingresen en Religión, están obligados a conservarse puros en pensamientos, palabras y obras. Y no han de quedarse solteros para pecar más libremente; ni tener relaciones sin intención de casarse; ni menos abusar con promesas que después no se cumplen, originando muchos daños que hay que reparar y no se reparan.

—Y el que decide casarse ¿qué ha de hacer para elegir consorte?

—1.º Ha de ser bueno él; pues se dice en la Sagrada Escritura (Eccli., XXVI, 3) que *la mujer buena tocará en suerte al que teme a Dios, y se dará al varón en premio de sus buenas obras.*

2.º Recurrirá a la oración; pues también dice la Sagrada Escritura que *la mujer sensata se recibe de Dios* (Prov., XIX, 14).

3.º Lo consultará, como se dijo de la elección de estado; pues, si dice el Eclesiástico: *Hijo mio, nada hagas sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después* ¿cuánto más se ha de tener en cuenta esto cuando se trata de elegir una compañía para toda la vida?

4.º Dios cuando trató de dar compañera al hombre dijo: *Hagámosle una compañera semejante a él.* Así cada uno ha de buscar su semejante: en edad, carácter, aficiones, condición, cultura, riqueza etc.

5.º Búsquese ante todo un consorte que sea virtuoso, religioso, trabajador, capaz de sostener la casa y educar convenientemente a los hijos; nada vicioso, ni menos corrompido de alma y cuerpo por sus extravíos. Si además de esto es hermoso, simpático, noble, rico etc.... miel sobre hojuelas; pero, ante todo, lo principal, y no dejarse llevar de la pasión.

Tengan muy en cuenta estas advertencias sobre todo las mujeres; pues por el afán de casarse suelen escoger muy poco, y así se ven tantas desgraciadas.

—¿Qué se ha de decir respecto a las relaciones?

—Que no deben prolongarse mucho, y que han de ser siempre honestas; no permitiéndose estar a solas, y menos en lugares oscuros, ni ciertas licencias que puedan dar lugar a atrevimientos mayores. Es muy reprochable la costumbre que se va intruduciendo de ir de bracete los novios. En fin, éstos y sus padres tendrán que responder ante Dios de tantas cosas malas como ocurren.

EJEMPLO

Un joven que pretendía contraer matrimonio se presentó a su tío, sacerdote anciano y muy prudente, y le manifestó sus propósitos.

—Está bien, dice él, si es que Dios te llama por ese camino. ¿Y ya has elegido consorte?

—Sí; y me parece que he estado acertado en la elección.

—Ya veremos. ¿Es hermosa?

—Muy hermosa, contesta el sobrino. Y el tío pone un cero en un papel que tenía sobre la mesa.

—¿Es rica?

—Riquísima. Es hija única, y sus padres tienen una inmensa fortuna.

El tío pone otro cero a continuación y sigue preguntando: —¿Es simpática?

—La esencia de la simpatía, contesta él.

Y el sacerdote pone otro cero, con estupefacción de su sobrino que no sabe a qué atribuir esto.

Hízole nuevas preguntas; y nuevos ceros. Por fin, le preguntó:

—¿Es virtuosa?

—Sí, también es virtuosa y con una virtud sólida y muy acrisolada.

Entonces el sacerdote puso la unidad al principio de todos los ceros, y satisfizo la creciente curiosidad de su sobrino, diciendo:

—La hermosura se aja, las riquezas se gastan, la simpatía es una cosa muy exterior y poco consistente; en fin, todas las buenas dotes físicas, si falta la virtud, son vanas y caducas, jamás harán feliz un matrimonio. La virtud es la que tiene en sí misma un positivo valor y además se lo da a todas las demás cualidades; como esta unidad que puse aquí, no sólo tiene ella su valor absoluto, sino que también da valor a los ceros.

Me satisface, pues, tu elección y te pronostico un matrimonio feliz.

Efectivamente, así fué.

La Madre Sacramento

Hace poco más de un mes que fué canonizada esta insigne española, fundadora de las Adoratrices, a la que hoy debemos llamar santa María Micaela del Santísimo Sacramento.

Esta denominación es debida a su proverbial devoción a Jesús Sacramentado, en el que encontraba siempre alivios para sus males espirituales y a veces aun para los temporales. Ved aquí un caso:

Un día la insulta un acreedor de su colegio de Madrid, porque Madre Sacramento no puede pagarle en aquel momento unos miles de reales que se le deben. —«A la tarde vendré a embargar esta casa»— Y el gusanillo ambicioso injurió rabiosamente a la santa. «Está bien; haré lo posible por pagarle a usted a la tarde».

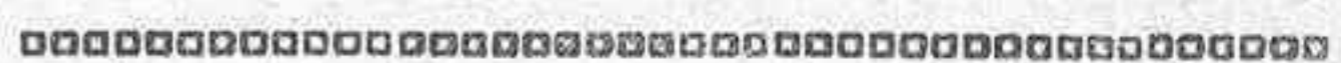
Después de buscar la madre todas las posibilidades, se convence de que no puede pagar aquel día, y entonces acude al Sagrario

y golpea suavemente en la puerta dorada; «Señor... Señor, ya habéis oído lo que dijo el hombre».

Algo debieron contestarle misteriosamente desde el interior de la cárcel divina, porque la fundadora dijo estas palabras: «Muy bien, muchas gracias, Señor».

En aquel momento un caballero de porte distinguido y noble preguntó en la portería por Madre Sacramento, y un minuto después tenía la santa en sus manos la cantidad exacta que para pagar la deuda acababa de entregarle el caballero desconocido. El misterioso donante desapareció sin que fuera posible averiguar nada de él. ¿Quién fué? Que cada lector se conteste esta pregunta, alumbrándose de su fé, pero es evidentemente cierto y real que el personaje se presentó a ella un minuto después del diálogo con el Preso Divino en la reja de su cárcel.

Imitemos a esta gloriosa santa en la devoción al Santísimo Sacramento, y él nos premiará, como a ella, con dulzuras temporales y eternas.



¡Descanso, descanso!



—Nada, señora: Usted lo que necesita es descanso, mucho descanso.

—Está bien, doctor; pero vea usted la lengua...

—¿Para qué? también necesita descanso.



Cultos.—Hoy, último día del septenario de S. José, sufraga los cultos la señora viuda de Rezole. Comunión a las ocho; misa solemne a las once, quedando el Santísimo de manifiesto hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las cuatro y media.

Catecismo.—Hoy vendrán los niños y niñas a las diez y media y asistirán a las secciones y a la misa solemne, saliendo después por estar el Señor expuesto. Jueves, a las cinco y media, como de costumbre; y martes y viernes, a la misma hora para los de primera comunión.

Escuela Parroquial para los niños, todos los días que no tengan Catecismo.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios el lunes, martes, miércoles y sábado.

Bautizados.—El día 14, María Claudia González García, nacida el 6 de este, Plaza del Marqués de Mohías, 6; y María de los Milagros López Rivera, nacida el mismo día 6, Azcárraga, 46. El día 15, Julio Miguel Calleja Martínez, nacido el 1 de diciembre último, Azcárraga, 35.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—D. Ramiro García y García, con doña Domitila Nicieza Villanueva, ambos de esta. D. Luis Miaja Valdés, con doña María Florinda García Suárez, ambos de esta.

Casados.—El día 16, D. Julio Luis Mancera Menéndez, de Salas, con doña Teresa Rodríguez López, de esta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecido.—El día 14, D. Francisco Fernández Arias, de 76 años, Azcárraga, 2; recibió los Santos Sacramentos.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS

Es una pena lo mal que se santifican las fiestas entre los cristianos; y por eso queremos llamar la atención de nuestros feligreses sobre los deberes que les incumben en este punto.

Ya desde el principio del mundo Dios, que le hizo en seis días y en el séptimo descansó, impuso a los hombres la obligación de hacer lo mismo: trabajar seis días a la semana, y el séptimo dedicarle a honrar a su hacedor y darle gracias por los beneficios recibidos de su mano.

Este séptimo día de descanso fué primeramente el sábado, en que se cree que terminó Dios la obra de la creación. Mas después la Iglesia, investida de la máxima autoridad en el orden religioso, le trasladó al domingo, por ser el día en que resucitó Jesucristo y también el día en que vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y se promulgó la Ley cristiana.

Pero además esta Iglesia, a la que Jesucristo dijo en persona de los Apóstoles: *El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia*, estableció otras fiestas, para conmemorar los acontecimientos más notables de la vida y muerte de Jesucristo, de su Madre Santísima y de los Santos más destacados.

De la misma manera celebran sus faustos acontecimientos las familias y las naciones. Con la diferencia de que estas fiestas familiares o nacionales no obliga en conciencia guardarlas, más las fiestas de la Iglesia, sí; porque ella lo manda y tiene autoridad para ello.

La misma obligación, absolutamente la misma, hay de guardar las fiestas que vienen entre semana que los domingos. Estos hay también ley de guardarlos, o sea de no trabajar, por la Autoridad civil; pero el precepto de la Iglesia es el mismo; y el pecado que se comete quebrantándolas, exactamente igual, esto es, pecado mortal.

Y el guardar las fiestas no consiste sólo en no trabajar, sino también en santificarlas: oyendo la santa misa, ante todo, y después procurando dedicarse a cuantas obras de piedad y de caridad se pueda, sin perjuicio también de dedicar parte de ellas a honestos esparcimientos.

¡Y cuán mal se cumple esto, amados feligreses! Todos lo sabéis; pero hemos de procurar ponerlo de relieve en otro número, ya que en este es imposible.